

¿Eran realmente tan diferentes?

DeepSeaPrisoner

Elisa hasta el día de ayer era una persona normal, comía con sus amigos, su sonrisa brillaba, y se divertía con toda la gente a su alrededor. Podría decirse que era irrelevante a ojos del espectador, llevaba una vida normal.

Pero de la noche a la mañana esa máscara que se le obligó a sostener ya no la pudo levantar más. Honestamente, eso la despedazó y de la misma manera lo hizo con la vida que llevaba. La gente que antes le saludaba cordialmente ahora solo le dedicaba heladas miradas de desaprobación, sus “amigos” solo murmuraban cosas en voz baja en multitudes que le seguían, pero nunca se la acercaban, nunca volvió a recibir el mismo trato que tuvo dejándole al cobijo de la soledad que fue lo último que le quedó.

“¿Por qué?” Se preguntaba cada noche consumida por la tristeza, no había dejado de ser la mejor en Voleibol, ni ser la misma chica que amaba reírse a carcajadas y alegrar el momento, tampoco dejó de ser aquella que con pasión tocaba su guitarra. Solo era diferente... y ni siquiera lo era. Tenía al igual que ellos un corazón, dos pies, dos pulmones, pero ellos nunca soportarían el hecho de que fuera homosexual. Una palabra de 10 letras le convirtió en una aberración para la sociedad e incluso para su familia, que le trató como una enferma mental, llevándoles a psicólogos y sacerdotes creyéndoles que hacerles cambiar sería lo mejor para ellos pero inevitablemente causando un efecto contrario en ellos. Colmando su vida de noches tormentosas con un dolor dibujado en sus muñecas que ella creería que se merecía siguiendo el camino a ser el títere de los prejuicios. Las burlas de parte de ellos no cesaron, tampoco las humillaciones incrustándole ese dolor más profundo en su corazón que le llevaría a abandonar su cuerpo físico, y lo hizo.

Aunque falló. No fue hasta que ellos vieron la gravedad del asunto fue que sintieron culpabilidad, e intentaron sanar su error... pero a pesar de todo el hueco seguiría ahí. Fueron muchas las cartas de “¡Mejórate!” o largas disculpas, que le reconfortaron un poco y gracias a todo eso puedo encontrar a la gente que siempre estaría con ella.

Todos hemos conocido a una *Elisa* alguna vez, sea alta, morena, delgada, hombre, que practique fútbol, que guste de la lectura, sea pesimista o que odie los días soleados. A tu lado incluso puede haber una *Elisa* ¡Y qué bien! Yo en mi vida hasta ahora he conocido

dos Elisas que vivan la misma situación, mejor o peor que la aquí relatada, que viven esas mismas miradas de curiosidad o rechazo, ha sido un honor conocerles. Antes de ello yo me sumaba a esa multitud de personas que muchas veces ni siquiera les odiaban, solo les incomodaba o les resultaba extraño por lo que es realmente una pena que tengan que terminar con su vida, dejar de ser quienes son y vivir una travesía de infelicidad.

Tratando con ellos me di cuenta de cómo era la realidad, y son grandiosos. Si la gente se tomara un momento a hablar con ellos, a deshacerse de todas esas situaciones irreales podrían ganar un amigo más y se quitarían un arrepentimiento de encima.